

Estudio comparativo de la denominación de los revestimientos de cal. De los tratados clásicos a la bibliografía actual

María del Mar Barbero Barrera **01** | Luis Maldonado-Ramos **01** |

El uso de revestimientos en la arquitectura ha sido una constante a lo largo de la historia y su importancia queda patente no sólo en las edificaciones históricas que aún podemos contemplar, sino también en las pormenorizadas descripciones que aportan los tratadistas clásicos. A pesar de su importancia, la caída en desuso de su aplicación, con la llegada de la industrialización y de los nuevos materiales, ha determinado la pérdida del criterio etimológico establecido en siglos precedentes, en función de los materiales utilizados así como de las técnicas y usos que les correspondían.

El presente artículo tiene por objeto proponer unas definiciones homogéneas sobre el empleo de los términos que definen los revestimientos, especialmente los de base cal, basándonos en la realización de un estudio comparativo de las descripciones aportadas por distintos autores clásicos y modernos.

Palabras clave

Blanqueado | Cal | Empañetado | Encalado | Enfoscado | Enjalbegado | Enlucido | Escayolado | Estuco | Guarnecido | Jaharro | Revestimiento con pinturas | Revoco | Rocallaje |

Comparative analysis of the lime renders and plasters naming. From the classical treatises to the current literature

In Architecture, renders have commonly been used for conservation, preservation and embellish the constructions. Their importance is clear not only in the many examples that have lasted up to now but also on the classical treatises. In spite of their importance, industrialization process and the loss of “handcrafted” techniques and traditional materials had provoked a lack of knowledge about the naming criteria, which was established in the former centuries regarding the materials, techniques as well as their function.

In this paper, a comparative analysis between classical and modern literature in relation to renders and plasters names, mainly in based on lime, had been developed to propose an homogeneous criteria to define them.

Keywords

Whitewash | Lime | Clay render | Limewash | Rough plastering | Whitening | Finish coat | Plasterwork | Stucco | Covering | Rough cast | Coating | Render | Pebbling |

URL de la contribución <<http://www.iaph.es/phinvestigacion/index.php/phinvestigacion/article/view/48>>

INTRODUCCIÓN

La importancia de los revestimientos en la arquitectura es patente no sólo por el elevado número de edificios que han llegado hasta nuestros días en los que se disponen éstos, sino también por la amplitud del texto dedicado a ellos por parte de los distintos tratadistas.

A pesar de ello, la caída en desuso de los materiales tradicionales a partir de la década de los 70 del pasado siglo, y el impulso de otros, como el cemento, derivó en la pérdida del saber hacer de una técnica constructiva y, con ello, de los léxicos vinculados a ésta. A tal respecto, como se desprende de la bibliografía moderna, no existe un criterio común para la denominación de algunos de los términos relativos a revestimientos, lo que provoca una gran confusión cuando se recurre a la bibliografía. Teniendo en cuenta que, como señala Javier de Cárdenas “los léxicos [...] son herramientas necesarias para la comprensión de los conocimientos y la intercomunicación entre las gentes, con objeto de precisar exactamente qué se quiere decir, a qué se refiere uno o cuál es la matiz exacto que se quiere dar a cada palabra” (HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 9), este artículo tiene por objeto definir cada palabra en el contexto de los revestimientos de cal, siendo éstos los que con mayor frecuencia podemos encontrar en nuestra geografía. Para ello se han analizado unos 60 documentos: clásicos y modernos, que nos han permitido definir los términos contemplados en el artículo.

CONCEPTOS Y SUS DEFINICIONES

Revestimiento

El primer término que se ha de definir es lo que los distintos autores conocen como revestidura (PERRAULT, 1761: 52), revestido (MATALLANA, 1848: 235), camisa (MARIATEGUI, 1876: 35), más frecuentemente, revestimiento. Con este término, se define una capa o un conjunto de capas colocadas o aplicadas sobre un determinado soporte, pudiendo ubicarse tanto en el interior como en el exterior. Su función consiste en proteger la superficie frente a agresiones externas así como en proporcionar un acabado estético (BAILS, 1796: 293 y 795; FORNÉS Y GURREA, 1841: 69-70; MILLINGTON, 1848: 137; ESPINOSA, 1859: 108 y 249; VALDÉS, 1870: 962; REBOLLEDO, 1875: 374; MARIATEGUI, 1876: 35; PORTUONDO, 1877a: 165; PORTUONDO, 1877b: 228; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 218; PARDO, 1885: 91; NACENTE, 1890: 151 y 446; GER Y LÓBEZ, 1898: 186; BARBEROT, 1927: 72; PRADO; GUERRA, 1962: 11; CUSA, 1974: 9; JCCM, 1992: 13; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 179). Según cómo se realice la puesta en obra, dichos

revestimientos pueden ser discontinuos: cuando están constituidos por un conjunto de piezas fijadas mediante elementos de anclaje o material de agarre; o continuos: siendo éstos los que se ejecutan in situ aplicándolos directamente sobre el soporte.

Centrándonos en los revestimientos continuos, éstos se componen de una o varias capas de morteros o de pastas de diversa naturaleza: barro, cal, cemento, yeso u otros (PRADO; GUERRA, 1962: 11-12; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 179), que pueden servir de acabado o ser el soporte de otros acabados pictóricos

Jaharro

La primera capa que sirve de regularización y homogeneización (CERVERA-VERA 1989: 88; FERNÁNDEZ-MUÑOZ, 1984: 117; MATAALLANA, 1848: 235; ESPINOSA, 1859: 108 y 249; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 218; GER Y LÓBEZ, 1898: 233; MARTÍNEZ; GATO, 1930: 247; PRIETO, 1995: 65; CERCÓS-GARCÍA, 1995: 73; AYMAT, 1998: 96; AA.VV., 1998: 39) la constituyen los denominados jaarro (SAN NICOLÁS, 1639: 435), enjaharrados (BRIZGUZ Y BRU, 1738: 128), jarrado (ORTIZ Y SANZ, 1787: 50; FERNÁNDEZ-MUÑOZ, 1984: 117), sajaraharro (ESPINOSA, 1859: 341), jaharro, harrado o jaharrado (HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 132). Algunos tratadistas la identifican como la palabra genérica a la que se refiere el guarnecido, cuando se ejecuta con yeso, y el enfoscado, cuando se ejecuta con una mezcla de cal y arena (ESPINOSA, 1859: 294; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 218), y es aquella capa o conjunto de capas de acabado áspero que recibirá posteriormente un enlucido (HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 132), un blanqueo (MATAALLANA, 1848: 164; ESPINOSA, 1859: 341; GER Y LÓBEZ, 1898: 234), un revoco (FERNÁNDEZ-MUÑOZ, 1984: 117; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 132) o un estuco (AA.VV., 1998: 39). No obstante, algunos autores se refieren al jaharro como si éste fuera un revoco o revoque (SAN NICOLÁS, 1639: 88; PERRAULT, 1761: 50; RIEGER, 1763: 238-239; ORTIZ Y SANZ, 1787: 173; BAILS, 1796: 258; CUSA, 1974: 215). Se ejecutan en tres o cuatro capas de reducido espesor (SAN NICOLÁS, 1639: 88; PERRAULT, 1761: 50; ORTIZ Y SANZ, 1787: 173; BAILS, 1796: 258; AA.VV., 1998: 39) de tal forma que, en caso de aplicar la última capa con una mezcla fina y pasar la superficie con fratás, se puede dar por terminado sin necesidad de aplicar ninguna capa posterior (MATAALLANA, 1848: 164; ESPINOSA, 1859: 295 y 341; AA.VV., 1998: 38). Por otra parte, Vitruvio señala que son de aplicación tanto exterior como interior (PERRAULT, 1761: 50-51), aunque algunos autores lo ubican sólo al exterior (KOHL; BASTIAN, 1975: 334), mientras que otros lo hacen al interior, como San Nicolás, quien señala que

“es con la que se enlucen, ó adornan todos los edificios por la parte que se han de habitar” [sic] (CERVERA-VERA, 1989: 88). En cuanto a los materiales con los que se ejecuta, frente a una minoría que indica su ejecución con yeso (MATALLANA, 1848: 164; ADELINE, 1887: 314; GER Y LÓBEZ, 1898: 233; MARTÍNEZ, 1930: 247), la mayor parte de los autores señalan la posibilidad de ejecutarlo con mortero de cal o yeso (PERRAULT, 1761: 49; PLO Y CAMIN, 1767: 362; BAILS, 1796: 258; FERNÁNDEZ-MUÑOZ, 1984: 117; ESPINOSA, 1859: 294-295; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 218; ADELINE, 1887: 314) o incluso la mezcla de ambos para las zonas húmedas, como señala San Nicolás, aunque advierte que es mejor cuando todo es de cal (CERVERA-VERA, 1989: 90). A diferencia de los anteriores, el Diccionario de Construcción Tradicional recoge el yeso como el material utilizado para los jaharros, aunque matiza que la acepción actual comprende el uso de morteros de cal (HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 132).

Rocallaje

Cuando dicho mortero de regularización se ejecuta con mortero de cal, al cual se le añaden ripios o rocallas (GER Y LÓBEZ, 1898: 232), se emplea el término rocallaje (GER Y LÓBEZ, 1898: 232). Aunque la acepción más extendida es la de un mortero “decorativo” que consiste en incrustar, en el mortero, piezas de conchas, fragmentos de piedra, escorias de hierro u otros, para la formación de dibujos (MATALLANA, 1848: 237; ADELINE, 1887: 462; ADAM, 1996: 244; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 181-182). Esta definición coincide con la descripción de “rocalla” contemplada en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española “Decoración disimétrica inspirada en el arte chino, que imita contornos de piedras y de conchas y caracteriza una modalidad del estilo dominante en el reinado de Luis XV de Francia en la arquitectura, la cerámica y el moblaje” (RAE, 2012) así como la descripción recogida en el Diccionario de la Construcción Tradicional (MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 181-182). Complementariamente, la palabra rocallaje se refiere también al mortero de junta de fábricas de mampostería irregular en el que se introducen rocallas (GER Y LÓBEZ, 1898: 232) que son los pedazos de piedra de los que se obtienen ripios (ORTIZ Y SANZ, 1787: 167 n. 27-1; BAILS, 1796: 184; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 181-182).

Guarnecido

Con el término guarnición (FERNÁNDEZ-MUÑOZ, 1984: 116) o guarnecido se denomina a la capa previa al enlucido o revoque (ESPINOSA, 1859: 162; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 46-47; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1999: 11; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-

RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 123). La mayor parte de los autores lo identifica con un revestimiento (BAILS, 1796: 222; MATAALLANA, 1848: 151; FONTENAY 1858: 114; PARDO, 1885: 145; GER Y LÓBEZ, 1898: 217; MARTÍNEZ; GATO, 1930: 247; PRADO; GUERRA, 1962: 13; CUSA, 1974: 215; ARQUERO, 2004: 202), acepción común a la otorgada por Villanueva cuando lo identifica con el conjunto de jarrado sobre el que se aplican los blanqueos y revocos como acabado (FERNÁNDEZ-MUÑOZ, 1984: 116). Aunque algunos autores mencionan el uso del mortero de cal (SERLIO, 1552: 56; FERNÁNDEZ-MUÑOZ, 1984: 116; ESPINOSA, 1859: 340), la mayor parte señala el empleo de yeso (BAILS, 1796: 222; MATAALLANA, 1848: 151; FONTENAY 1858: 114; ESPINOSA, 1859: 162 y 286; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 46-47, 209 y 218; PARDO, 1885: 145; GER Y LÓBEZ, 1898: 217; MARTÍNEZ; GATO, 1930: 247; PRADO; GUERRA, 1962: 13; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 123; ARQUERO, 2004: 202) siendo, de hecho, éste el uso actual del término. En cuanto a su ubicación, originalmente se empleaba tanto para interior como para exterior (BAILS, 1796: 154, 222, 232, 235, 239, 243; FERNÁNDEZ-MUÑOZ, 1984: 116; MATAALLANA, 1848: 151; CUSA, 1974: 215; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 123; RAE, 2012), aunque algunos autores definen su ubicación únicamente en el exterior (KOHL; BASTIAN, 1975: 334) o en el interior (MARTÍNEZ; GATO, 1930: 247; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 48).

Enfoscado

A diferencia del anterior, el enfoscado está constituido por una o varias capas de mortero, cuya función es procurar una superficie plana y homogénea así como servir de soporte a un revoco o un enlucido (MATAALLANA, 1848: 125-126; ESPINOSA, 1859: 339; PARDO, 1885: 173; PRADO; GUERRA, 1962: 103; MV, 1974; Barahona, 1990: 47; VV.AA., 1998: 11) o a pinturas o estucos (DGA 1948: art. 318-320; DGA 1960: ap. 7.3.6; MV, 1974; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 47; AA.VV., 1998: 39). De acuerdo con numerosos autores, este término se identifica con la primera capa de los revocos, la que Vitruvio denominaba "trullisatio" (ORTIZ Y SANZ, 1787: 172; BAILS, 1796: 258; MATAALLANA, 1848: 125-126; FONTENAY 1858: 114; ESPINOSA, 1859: 294; ADELINE, 1887: 490; GER Y LÓBEZ, 1915: 181; BARBEROT, 1927: 71-72 y 155; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 47; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 106), aunque la Guía práctica de la Cal y el Estuco lo identifica con la suma del "trullisatio" y el "arenato" de Vitruvio (AA.VV. 1998: 39). Su ejecución se lleva a cabo con mortero de cal (ORTIZ Y SANZ, 1787: 172; BAILS, 1796: 222; MATAALLANA, 1848: 125-126; FONTENAY 1858: 114; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 218; GER Y LÓBEZ, 1915: 181; MARTÍNEZ, 1930: 252; AA.VV. 1998: 39; ARQUERO, 2004:

200), y más raramente con yeso (BAILS, 1796: 247; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 47; ARQUERO, 2004: 200) o con otros materiales como arcilla y paja (PARDO, 1885: 173). Además del anterior, en épocas más recientes también se contempla su ejecución con cemento (DGA, 1948: art. 319; DGA, 1960: ap. 7.3.6; PRADO; GUERRA, 1962: 13; MV, 1974: ap.1; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 47; AA.VV., 1998: 39; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 106; ARQUERO, 2004: 200) y mezclas mixtas de cal y cemento (MV, 1974: ap.1; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 47). Su ubicación es principalmente en exteriores (BAILS, 1796: 222; FONTENAY, 1858: 115-116; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 218), aunque algunos lo señalen de uso tanto interior como exterior (PRADO; GUERRA, 1962: 103; MV 1974: ap. 1; ARQUERO, 2004: 200).

Revoco

En relación con el anterior, el revoco, reboco, revoque (RIEGER, 1763: 238-239; ADELINE, 1887: 461; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 179-181), reboque o revocadura (MATALLANA, 1848: 235) se emplea para designar tanto al mortero como a la capa o conjunto de capas de un revestimiento continuo (HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 179-181; UNE-EN 13914-1, 2006: ap. 3.3; UNE-EN 998-1, 2010: 9). Pudiendo ser la capa más externa, en sustitución del enlucido o pintado, a aplicar sobre el enfoscado (RIEGER, 1763: 238-239; FERNÁNDEZ-MUÑOZ, 1984:123; MATALLANA, 1848: 235; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 220 y 222; ADELINE, 1887: 461; MARTÍNEZ; GATO, 1930: 255; DGA, 1948: art. 328-329; DGA, 1960: ap. 7.3.6; CATALINA-MUÑOZ, 1990: 37; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 48 y 1999:11; CERCÓS-GARCÍA, 1995: 73; AYMAT, 1998: 96; AA.VV., 1998: 213; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 179-181) o, a partir de finales del siglo XIX, aquella sobre la cual se aplica el enlucido (REBOLLEDO, 1875: 197; BARBEROT, 1927: 66; CUSA, 1974: 217; MALTESE 1994: 286). Aunque algunos autores se refieren a la totalidad del revestimiento: enfoscado y enlucido (ESPINOSA, 1859: 343) o jaharro y enlucido (GER Y LÓBEZ, 1898: 233), esto es, constituido por una, dos o varias capas (PERRAULT, 1761: 50-51; ORTIZ Y SANZ, 1787: 172; BAILS, 1796: 258; ESPINOSA, 1859: 343; GER Y LÓBEZ, 1898: 233; AA.VV., 1982: 9; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 48). El material que las conforma puede ser cal (SAN NICOLÁS, 1639: 37) con arena fina (ALBERTI, 1582: 179; SAN NICOLÁS, 1639: 37; FERNÁNDEZ-MUÑOZ, 1984:123; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 220 y 222; MARTÍNEZ; GATO, 1930: 255; PRADO; GUERRA, 1962: 13; CUSA, 1974: 216; MALTESE, 1994: 286; RAE, 2012), mezclada con yeso (CUSA, 1974: 216; AYMAT, 1999: 89; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 179-181) o, también, yeso de buena calidad (AYMAT, 1999: 89) pudiéndose

aceptar ambos, esto es, tanto el yeso como la cal (RIEGER, 1763: 238-239; ORTIZ Y SANZ, 1787: 172-173; REBOLLEDO, 1875: 196; NACENTE, 1890: 30; GER Y LÓBEZ, 1898: 233; LÓPEZ, 1988: 109; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 48; CATALINA-MUÑOZ, 1990: 37; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 179-181) así como también, a partir de mediados del siglo XIX, cal hidráulica o cemento (ESPINOSA, 1859: 296; REBOLLEDO, 1875: 198; NACENTE, 1890: 85; BARBEROT, 1927: 71-72 y 155; DGA, 1948: art. 328; DGA, 1960: ap. 7.3.6; PRADO; GUERRA, 1962: 13; CUSA, 1974: 216; MV, 1976: 1; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 48; AA.VV., 1998: 213; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 179-181; UNE-EN 998-1, 2010: 8; RAE, 2012). En cuanto a su ubicación, la mayor parte de los autores los describen de uso a exterior (MATALLANA, 1848: 235; ESPINOSA, 1859: 343; REBOLLEDO, 1875: 196; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 220; CUSA, 1974: 216; KOHL; BASTIAN, 1975: 334; CATALINA, 1990: 37; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 48 y 1999: 11; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 179-181; UNE-EN 998-1, 2010: 9; RAE, 2012), aunque algunos se refieren a él en empleo tanto en exterior como en interior (PLO Y CAMIN, 1767: 256; MALTESE 1994: 286).

Enlucido

En la siguiente capa o conjunto de capas se ha de señalar, en primer lugar, el enlucido, también denominado enlucimiento (NACENTE, 1890: 193), enluzimiento (BRIZGUZ Y BRU, 1738: 125), enluciado (MARIATEGUI, 1876: 58), intrincadura (MARIATEGUI, 1876: 73; ADELINE, 1887: 312) o tendido (BENITO-FERNÁNDEZ, 1988: 106). Este término se identifica con la capa aplicada sobre el jaharro, de menor espesor que aquél y textura más fina (FONTENAY, 1858: 114; REBOLLEDO, 1875: 197; MARIATEGUI, 1876: 73; NACENTE, 1890: 193; GER Y LÓBEZ, 1898: 233; BARBEROT, 1927: 72 y 155; AA.VV., 1998: 211), aunque algunos autores lo señalan como la capa aplicada sobre el revoque (CUSA, 1974: 217; MALTESE, 1994: 286), dejándola como acabado si se bruñe o fratas. En el caso de Vitruvio, el enlucido se asimilaba al revoco, pues constaba de tres capas de “arenado” o mortero de cal y arena y otras tres de estuco (ORTIZ Y SANZ, 1787: 173). Esta misma acepción se observa en otros autores de épocas posteriores, como Pardo, quien describe un estuco cuando pretende explicar cómo se elabora un enlucido (PARDO, 1885: 145-146, 145-146; AA.VV., 1998: 211), refiriéndose siempre a enlucidos de cal; contrariamente a Rebolledo, quien indica que los enlucidos pueden ser sustituidos por estucados (REBOLLEDO, 1875: 199). En cuanto al material que lo conforma, algunos autores lo asocian al yeso fino (FONTENAY, 1858: 28-29; NACENTE, 1890: 193; PRADO; GUERRA, 1962: 13; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 107; ARQUERO, 2004: 203) al igual que la acepción actual del

término; otros, en cambio, a la cal (BRIZGUZ Y BRU, 1738: 125; ORTIZ Y SANZ, 1787: 172; BAILS, 1796: 178-179; MARIATEGUI, 1876: 73; PORTUONDO, 1877: 5; PARDO, 1885: 17; NACENTE, 1890: 194; MALTESE, 1994: 286; AA.VV., 1998: 211) o incluso a ambos (SAN NICOLÁS, 1639: 104; FONTENAY, 1858: 114; REBOLLEDO, 1875: 197-199; ADELINE, 1887: 216). A tal respecto, Ger y Lóbez distingue entre estucados y escayolados cuando menciona la posibilidad de ejecutar los enlucidos con cal y yeso, respectivamente (GER Y LÓBEZ, 1898: 233). No obstante, los enlucidos también pueden ser ejecutados con mezclas de cal con arcilla y borra de lana (NACENTE, 1890: 193), a los que se añaden, a partir de mediados del siglo XIX, el cemento y la cal hidráulica (MATALLANA, 1848: 126; ESPINOSA, 1859: 295; VALDÉS, 1870: 624, 633 y 780; REBOLLEDO, 1875: 197-199; PORTUONDO, 1877: 241; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 220; PARDO, 1885: 17, 47, 109, 142 y 145; GER Y LÓBEZ, 1898: 233, 235-236; RAE, 2012). Esta concepción genérica del término queda reflejada también cuando se trata de dilucidar su ubicación. A este respecto, mientras que algunos autores señalan su utilización a interior y exterior (VALDÉS, 1870: 889; REBOLLEDO, 1875: 175; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 220; MALTESE, 1994: 286; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1999: 11; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 107; RAE, 2012), otros dejan claro que el enlucido se sitúa en el interior de la edificación (KOHL; BASTIAN, 1975: 334; UNE-EN 998-1, 2010: 9) y que su símil al exterior es el revoco (BAILS, 1796: 239; ESPINOSA, 1859: 339; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 48); como señala Bails: “fábrica de sillarejo, revocados por fuera y enlucidos por dentro” (1796: 239). Otros prefieren puntualizar que, si es de yeso, se denomina blanqueo (MATALLANA, 1848: 126; FONTENAY, 1858: 28-29; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 220) y se aplica en interiores; mientras que, si es de mortero, se denomina revoco y se emplea en exteriores (MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 220).

Estuco

Aunque, en la actualidad los términos estuco, estuque (HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 112-113) o estucado se utilizan indistintamente, sus significados son distintos. Mientras que el estuque o estuco es la masa o el mortero elaborado con cal apagada y conservada en balsas y, en ocasiones, arena muy fina (CERVERA-VERA, 1989: 89; NIETO; MATA, 1988: 1; ORTIZ Y SANZ, 1787: 173; FERNÁNDEZ-MUÑOZ, 1984: 126; MATALLANA, 1848: 136; FONTENAY, 1858: 70 y 114; ADELINE, 1887: 490; GER Y LÓBEZ, 1898: 237) pues, como indica Vitruvio “y despues se enlucirá con estuco, ó con otro revoco” [sic] (ORTIZ Y SANZ, 1787: 173); el término estucado o “enlucido de estuco” (GER Y LÓBEZ, 1898: 237) es el conjunto de capas de estuco que sirven para revestir el paramento (CERVERA, 1989: 89; MATALLANA, 1848: 136; FONTENAY, 1858:

114; REBOLLEDO, 1875: 199; ADELINE, 1887: 490; GER Y LÓBEZ, 1898: 237; DGA, 1948: art. 322; DGA, 1960: ap. 7.3.6). A pesar de ello, frecuentemente, se emplea el término estuco para hacer referencia tanto a la masa o mezcla como a la capa o conjunto de capas que constituyen el revestimiento continuo (REBOLLEDO, 1875: 199; GER Y LÓBEZ, 1898: 237; BARBEROT, 1927: 33; MARTÍNEZ, 1930: 247; DGA, 1948: art. 322; DGA, 1960: ap. 7.3.6; PRADO; GUERRA, 1962: 121; MV, 1976; CERCÓS-GARCÍA, 1995: 76; ECOLED'AVIGNON, 1996: 112; AA.VV., 1998: 11; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 112-113) pudiendo referirse incluso al revoco (BENITO-FERNÁNDEZ, 1988: 170) como sucede en Cataluña (HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 112-113). En cualquier caso, se trata de una capa o conjunto de capas de terminación aplicadas sobre el enfoscado o guarnecido (REBOLLEDO, 1875: 199; GER Y LÓBEZ, 1898: 237; BARBEROT, 1927: 33; DGA, 1948: art. 322; DGA, 1960: ap. 7.3.6; PRADO; GUERRA, 1962: 121; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 48; AA.VV., 1998: 11), o sobre el revoco (REBOLLEDO, 1875: 199; GER Y LÓBEZ, 1898: 237), en sustitución al enlucido (BARBEROT, 1927: 33; DGA, 1948: art. 322; DGA, 1960: ap. 7.3.6; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 48). Asimismo, atendiendo a San Nicolás, el estuco se diferencia del revoco en el empleo de conglomerante (PRADO; GUERRA, 1962: 121); así, San Nicolás se refiere al estucado o “estuquería” como aquella en la que se utiliza cal sin mezclarla con arena: “porque fuera del reboco pocas veces se gasta cal sin mixtura, sino es ya que en la estuqueria se gaste, de que ya se usa poco” [sic] (SAN NICOLÁS, 1639: 38). El estuco se distingue, comúnmente, por su acabado (CERVERA-VERA, 1989: 89; PRADO; GUERRA, 1962: 121; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 112-113) pulido y mate o brillante (NIETO; MATA, 1988: 4; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 67; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 48 y 1999: 11; ECOLE D'AVIGNON, 1996: 112; AA.VV., 1998: 44), imitando frecuentemente mármoles y jaspes (NIETO; MATA, 1988: 1; FORNÉS Y GURREA, 1841: 78-79, 83, 85; MATA, 1848: 136; FONTENAY, 1858: 47; VALDÉS, 1870: 635; REBOLLEDO, 1875: 199; PORTUONDO, 1877: 94; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 67; ADELINE, 1887: 250; GER Y LÓBEZ, 1898: 237; BARBEROT, 1927: 33; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 48; ECOLED'AVIGNON, 1996: 112; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 112-113). El acabado terso y brillante era resultado de las técnicas empleadas en su acabado consistentes en la aplicación de diferentes manos, usualmente tres, constituidas por mortero elaborado con polvo de mármol fino decreciendo en granulometría hacia el exterior y cal apagada en balsas durante varios meses (CERVERA-VERA, 1989: 37; ORTIZ Y SANZ, 1787: 173; MATA, 1848: 136; FONTENAY, 1858: 114; ADELINE, 1887: 490; NACENTE, 1890: 170; GER Y LÓBEZ, 1898: 233; BARBEROT, 1927: 33; DGA, 1960: ap. 7.3.6; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 48; AA.VV., 1998: 44) a la

que se podía añadir no sólo arena o asperón pulverizado sino también piedra blanda pulverizada y un poco de yeso (NACENTE, 1890: 170) así como polvo de ladrillo muy fino cuando fuera a estar en presencia de agua (ORTIZ Y SANZ, 1787: 35; BARBEROT, 1927: 33). El término fino (MV, 1976: 2; ECOLE D'AVIGNON, 1996: 49) o polvo (ESPINOSA, 1859: 62) o muy finas (PRADO; GUERRA, 1962: 56; MARTÍNEZ; GATO, 1930: 165), se aplica cuando el diámetro máximo del árido es de 0.1 mm (ECOLE D'AVIGNON, 1996: 49) o cuando son menores de 0.20 mm (ESPINOSA, 1859: 62), o 0.1-0.3 mm (MV, 1976: 2), o 0.5 mm (MARTÍNEZ; GATO, 1930: 166; PRADO; GUERRA, 1962: 56). En la actualidad, los finos son aquellas fracciones de partículas inferiores a 0.063 mm (UNE-EN 13139, 2003: ap.3.8) cuyo contenido está limitado y varía en función del rango del tamaño de árido elegido. Si éste fuera 0/1 mm, en áridos de categoría 5, el porcentaje de finos podría ser superior al 30% (UNE-EN 13139, 2003: t.4). No obstante, la categoría que corresponde a los “morteros para revocos y enlucidos” es la segunda, por lo que la limitación de finos es del 5% para todos los tamaños de árido, independientemente de su origen, pudiendo llegar al 30% para la categoría cuarta y para morteros de albañilería realizados con roca triturada (UNE-EN 13139, 2003: t.4).

Por otra parte, la última capa se pigmentaba y, una vez aplicada, previo a su endurecimiento, se enceraba con una plancha de acero caliente (BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1999: 26; REICHEL; HOCHBERG; KÖPKE, 2004: 55), o se añadía aceite de oliva o agua jabonosa para mejorar la suavidad, el brillo y la resistencia al frotamiento de la superficie (BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1999: 26; REICHEL; HOCHBERG; KÖPKE, 2004: 55), o se frotaba la superficie con jaboncillo (BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1999: 26) o se aplicaba aguarrás y cera (HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 112-113). Así pues, se distingue del revoco no sólo en la composición sino también en la técnica de aplicación, tal y como señala Adam (1996: 245). Los estucos abarcan también las decoraciones en relieve realizadas con mortero (MV, 1976; ADAM, 1996: 243; AA.VV., 1998: 44). De hecho, Battista Alberti distingue dos tipos de estucos: los de aplicar o los incrustados. Dentro de los primeros se encuentra el estuco “en relieve, con pintura al fresco” (CERVERA-VERA, 1989: 89; ALBERTI, 1991: 267); mientras que los otros corresponden a los elaborados “con planchas, con taraceas, de mosaico” (RIEGER, 1763: 266; MATAALLANA, 1848: 37; ALBERTI, 1991: 267).

Por su parte, la “yesería” es el enlucido elaborado con yeso (FERNÁNDEZ-MUÑOZ, 1984: 126), mientras que el “escayolado” es el elaborado con yeso de espejuelo con agua de cola (PARDO, 1885: 145; GER Y LÓBEZ, 1898: 233 y 238). No obstante, otros autores también recogen el uso del yeso en los estucos, mezclado con

agua de cola (NIETO; MATA, 1988: 25) o con cola fuerte (FONTENAY, 1858: 47; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 49; RAE, 2012), o defendiendo tanto uno como otro (FORNÉS Y GURREA, 1841: 78-79, 83, 85; VALDÉS, 1870: 635; REBOLLEDO, 1875: 199; PARDO, 1885: 138 y 145; ADELINE, 1887: 250; BARBEROT, 1927: 33; MARTÍNEZ; GATO, 1930: 247; DGA, 1948: art. 323-326; PRADO; GUERRA, 1962: 13; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 48; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 112-113; RAE, 2012), o la mezcla de ambos (FONTENAY, 1858: 47; NIETO; MATA, 1988: 23; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 48; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 112-113), pudiendo ejecutarse con cales hidráulicas o cemento, a partir de mediados-finales del siglo XIX (VALDÉS, 1870: 624 y 635; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 67; GER Y LÓBEZ, 1898: 237-238), principalmente cuando el revestimiento fuera a estar en contacto con agua (MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 67).

En cuanto a su ubicación, algunos autores señalan su empleo tanto en exterior como en interior (PLO Y CAMIN, 1767: 256; PORTUONDO, 1877: 24; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 67; ADELINE, 1887: 250; MARTÍNEZ; GATO, 1930: 247; DGA, 1948: art. 318-320 y 322; DGA, 1960: ap. 7.3.6; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1990: 48; AA.VV., 1998: 44; ESPUGA-BELLAFONT; BERASATEGUI-BERASATEGUI; GUBERT-ARMENGOL, 1999: 13), o exclusivamente a interior (CERVERA-VERA, 1989: 90; FORNÉS Y GURREA, 1841: 78-79) o, normalmente, al interior (BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1999: 26; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 112-113), pues como señala San Nicolás: “la obra estucada se haze de ordinario en salas, para entretenimiento de la vista, hermoseando por si el edificio, aunque ya se acostumbran muy poco” [sic] (CERVERA-VERA, 1989: 90). Por su parte, algunos autores prefieren matizar su empleo al exterior cuando se utilizan cales (FONTENAY 1858: 115-116; DGA, 1960: ap. 7.3.6), comúnmente con adición de puzolanas o polvo de ladrillo (ADELINE, 1887: 250), aunque también pueden encontrarse en interiores pues, como señala Fornés y Gurrea: “Con el estuco de cal y piedra se revisten estatuas o jarros de mármol expuestos a la intemperie, y con él se adornan con muy pequeño gasto y hermosa vista frisos o arrimadillos de mármoles en nuestras habitaciones y piezas de recreo” (FORNÉS Y GURREA, 1841: 96). Independientemente del uso de la cal, el del yeso se limita a interiores (VALDÉS, 1870: 635; REBOLLEDO, 1875: 199; BARBEROT, 1927: 33; DGA 1948: art. 323-325) así como en lugares que no sean húmedos (NIETO; MATA, 1988: 51; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 67) pudiendo añadir dos o más capas de aceite de oliva para el elaborado con yeso de espejuelo con objeto de darle mayor resistencia a la humedad (FORNÉS Y GURREA, 1841: 96). Contrariamente a los anteriores, Adeline señala que los estucos de alabastro o yeso “resisten siempre mejor á la humedad” [sic] (ADELINE, 1887: 250).

Empañetado

Por empañetado entendemos la capa o conjunto de capas de reducido espesor que sirven para proporcionar una superficie continua donde se aplica el enlucido, de uso a interior (REBOLLEDO, 1875: 201-202), contrariamente a lo indicado por Valdés quien afirma que su empleo es al exterior y que es similar al enlucido (VALDÉS, 1870: 633 y 1252). Según la Real Academia de la Lengua, empañetar se define como “embarrar, cubrir una pared con una mezcla de barro, paja y boñiga; enlucir” (RAE, 2012), acepción que también se recoge en el Diccionario de Construcción Tradicional (HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 105).

Acabados pictóricos

Blanqueado

El blanqueo, blanqueado o blanqueadura es la capa resultante de la aplicación de una masa o “pintura” de color blanco para la renovación de la superficie, blanqueo o emblanqueado (HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 78). Como señala Villanueva, esta capa puede aplicarse en sustitución al revoco sobre el jarrado o capa de regularización (FERNÁNDEZ-MUÑOZ, 1984: 123; ESPINOSA, 1859: 294; REBOLLEDO, 1875: 202), o sobre el enlucido (ALBERTI, 1582: 180 y 342; MATAALLANA, 1848: 126; ESPINOSA, 1859: 294; REBOLLEDO, 1875: 202; NACENTE, 1890: 67 y 70), dejándola como acabado, o como base de una pintura al fresco o de un papel pintado (SAN NICOLÁS, 1639: 90; MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 220-221). Asimismo, puede ser ejecutada con yeso blanco de espejuelo (CERVERA-VERA, 1989: 90; MATAALLANA, 1848: 67; MARCOS Y BAUSÁ 1879: 220; MARTÍNEZ-GATO, 1930: 248; PRADO; GUERRA, 1962: 97) o con cal (CATANEO; VIGNOLA, 1505-1569: 271; ALBERTI, 1582: 180 y 342; ESPINOSA, 1859: 298; REBOLLEDO, 1875: 202; BARBEROT, 1927: 593; AYMAT, 1999: 98), aunque la mayor parte de los autores recoge la utilización tanto de uno como de otro (ORTIZ Y SANZ, 1787: 171 n. 1 y 172 n. 10; BAILS, 1796: 166, 335 y 172; FERNÁNDEZ-MUÑOZ, 1984: 123; FONTENAY, 1858: 28-29 y 47; VALDÉS, 1870: 651 y 669; PARDO, 1885: 142; ADELINE, 1887: 84; NACENTE, 1890: 67 y 70; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 78), pudiendo también tratarse de tierra blanca (GER Y LÓBEZ, 1898: 561; ASHURST; ASHURST, 1989: 46), creta (ADELINE, 1887: 84) o blanco de borra (ESPINOSA, 1859: 296; MARTÍNEZ; GATO, 1930: 249). El uso de la cal permitía su empleo como desinfectante: “destruye los insectos que se pueden alojar en ellas [en las paredes], como las pulgas y las chinches” (FONTENAY, 1858: 47). Se preparaba disolviendo cal apagada en agua y dejándola reposar, tras lo cual, se le retira la costra superficial formada y se amasa creando una lechada de cal

clara que se aplicaba con brocha (FONTENAY 1858: 47; ESPINOSA, 1859: 298; REBOLLEDO, 1875: 202; ADELINE, 1887: 84; GER Y LÓBEZ, 1898: 561; BARBEROT, 1927: 593-594) o con “esponja de blanquear” (ALBERTI, 1582: 180 y 342), aunque también se le puede dejar menos licuada y aplicarla mediante tendido (MARCOS Y BAUSÁ, 1879: 220; ADELINE 1887: 84) tratándose, entonces, de un encalado.

Encalado

Por lo tanto, cuando la capa está constituida por una lechada de cal más densa (HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 105) y se puede aplicar en varias capas (SAN NICOLÁS, 1639: 89; ORTIZ Y SANZ, 1787: 171 n.1; BAILS, 1796: 155; FONTENAY, 1858: 172; VALDÉS, 1870: 672; PARDO, 1885: 83,173; NACENTE, 1890: 68; DGA, 1948: art. 321; DGA 1960: ap. 7.3.6; VV.AA., 1998: 211) llegando a ser un enlucido de cal (MATALLANA, 1848: 125), se denomina encalado o encaladura. Alberti describe las “encaladuras” como cada una de las capas que constituyen una “encostración” o revoco pudiendo llegar a presentar hasta nueve capas o “encaladuras” (ALBERTI, 1582: 179).

Enjalbegado

Finalmente, el blanqueado, el enjalbegado, albegado (MATALLANA, 1867: 8), enjalbegadura (NACENTE, 1890: 59), engobe (GER Y LÓBEZ, 1915: 31), jalbegue (KOHL; BASTIAN, 1975: 336) es un blanqueado (MATALLANA, 1848: 67; ADELINE, 1887: 216; MARTÍNEZ; GATO, 1930: 254; PRADO; GUERRA, 1962: 13; JCCM 1992: 13; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 106; RAE 2012) o encalado (PRADO; GUERRA, 1962: 134; AA.VV., 1998: 211; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 106) ejecutado con brocha o pistola (MARTÍNEZ; GATO, 1930: 255; KOHL; BASTIAN, 1975: 336). Como indican Prado y Guerra es “una lechada de cal sobre la capa de un enfoscado, pudiéndose efectuar a mano o mecánicamente. Para el primero de los casos se emplean escobillas y para el segundo máquinas que, por medio de aire comprimido, lanzan la lechada sobre el paramento en forma pulverizada” (1962: 134). Su aplicación se realiza en dos capas (DGA, 1960: ap. 7.3.6; PRADO; GUERRA, 1962: 134) “para corregir las irregularidades de absorción de agua del soporte, y por su poca capacidad de cobertura” (DGA, 1960: ap. 7.3.6). Generalmente, ésta puede realizarse con cal (PRADO; GUERRA, 1962: 134; AA.VV., 1998: 211; BARAHONA-RODRÍGUEZ, 1999: 73; PELLICER 2003: 59), yeso (MATALLANA 1848: 67), yeso y cal (NACENTE, 1890: 59; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 106), o tierra blanca (ADELINE 1887: 216; HOZ-ONRUBIA; MALDONADO-RAMOS; VELA-COSSÍO, 2003: 106; RAE 2012), e incluso con cemento (PRADO; GUERRA, 1962: 13).

PROPUESTAS DE DESIGNACIÓN

En este artículo se revisan y se analizan comparativamente los conceptos y descripciones recogidas por distintos tratadistas clásicos así como autores modernos. A la vista de éstos y, a modo de resumen, se recoge una propuesta de designación de los términos analizados con anterioridad:

> Revestimiento: capa o conjunto de capas colocadas o aplicadas sobre un soporte.

> Jaharro: primera capa aplicada sobre el paramento con objeto de regularizarlo y homogeneizarlo, independientemente de su ubicación a exterior o interior así como de los materiales con los que se ejecute.

> Rocallaje: mortero al que se añaden ripios o rocallas pudiendo ser de regularización, de junta o incluso acabado.

> Guarnecido o guarnición: jaharro de yeso, cuya aplicación comúnmente es a interior, que puede ser acabado o soporte de otra capa.

> Enfoscado: jaharro ejecutado con mortero de cal y/o cemento de ubicación tanto en interior como en exterior siendo, por lo tanto, el símil de guarnecido para yesos.

> Revoco: capa o conjunto de capas, a aplicar sobre el enfoscado o jaharro, en sustitución al enlucido o por debajo de éste, pudiendo constituir, asimismo, la totalidad del revestimiento. Su uso es exterior y se ejecuta con cal y árido fino, pudiendo también tratarse de cal hidráulica o cemento.

> Enlucido: capa o conjunto de capas de uso interior y exterior, aplicadas sobre el jaharro (guarnecido o enfoscado, de menor espesor y textura más fina que éste). Pudiendo ser ejecutado con cualquier conglomerante bien sea yeso (yesería, escayolado o blanqueo), cal (estuco, encalado o blanqueo), cal hidráulica, cemento u otros.

> Estuco: enlucido en base de cal que conforma la última o últimas capas del revestimiento y, por lo tanto, le proporciona el acabado. Puede presentar polvo muy fino como agregado y pulirse, para proporcionar un aspecto terso, mate o brillante. Frecuentemente, imitan mármoles y jaspes, como resultado de la técnica de aplicación. Se pueden ubicar tanto en exteriores como en interiores, siendo más común su uso en interiores por su función decorativa.

> Yaserías o escayolados: enlucido en base de mezclas con yeso, ubicados comúnmente en el interior de las edificaciones.

> Empañetado: enlucido elaborado con mortero de barro, independientemente de su ubicación, que puede ejercer de acabado.

> Blanqueado: capa o conjunto de capas constituidas por yeso, cal u otro material que constituye el acabado de un paramento o la base de una pintura.

> Encalado o encaladura: lechada de cal de mayor densidad que el blanqueo y, al igual que éste, sin adición de agregado, aplicado mediante tendido.

> Enjalbegado: sinónimo de blanqueo o blanqueado.

Asimismo, la tabla 1 (véase p. 90) recoge un esquema de la ubicación (exterior o interior) de los términos descritos, junto con el material con el que se ejecutan y el acabado que proporciona.

Las imágenes 1 y 2 (véase p. 91) muestran las posibles combinaciones de las distintas capas recogidas en el texto, distinguiéndolas de uso exterior (imagen 1) y de uso interior (imagen 2).

CONCLUSIONES

La dispersión en el uso de términos relativos a los revestimientos continuos, con relación al uso de materiales, ubicación e incluso a su descripción en la bibliografía moderna, plantea la necesidad de establecer un criterio homogéneo que facilite la comprensión de los textos que los abordan. En este sentido, el análisis de unos 60 documentos (clásicos y modernos) muestra que los términos se han mantenido prácticamente estables a lo largo del tiempo. No obstante, la caída en desuso de los materiales y técnicas tradicionales a mediados del siglo XX, así como la variedad de combinaciones posibles en el uso de los términos junto a las diferencias geográficas relativas a los materiales disponibles y a sus características, han generado una importante confusión en el uso de los mismos.

En el presente artículo además de mostrar un resumen de las descripciones recogidas por distintos autores se recoge una propuesta de denominación que pretende aportar dicho criterio común que facilite el entendimiento entre distintos autores así como el análisis y la consulta de textos por parte de interesados e investigadores.

	Aplicación		Ubicación			Acabado		Material			
	Exterior	Interior	Base	Intermedia	Acabado	Grueso	Fino	Yeso	Cal	Barro	Cemento
Revestimiento	Independiente		Totalidad del elemento			Independiente		Independiente			
Jaharro	Independiente		X			X		Independiente			
Rocallaje	Independiente		X			X (más que jaharro)			X c/ ladrillos u piedras		
Guarnecido	• Independiente		X			X		X			
Enfoscado	Independiente		X			X			X		X
Revoco	X			X	X	X	X		X		X
Enlucido	Independiente				X		X	Independiente			
Estuco	Independiente				X	Independiente			X		
Yeserías / escayolados	Independiente (comúnmente en interiores)				X	Independiente (comúnmente a interior)		X			
Empañetado	Independiente			X	X		X			X	
Blanqueo y enjalbegado	Independiente				X		X	Independiente			
Encalado	Independiente				X		X		X (sin adición de arena)		

Tabla 1 |

Tabla resumen de los términos analizados en función de los materiales que los conforman, el acabado y ubicación. Tabla: Elaboración propia

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.** (1982)
Mortars, Cements and Grouts used in the Conservation of Historic Buildings. Rome: ICCROM, 1982, pp. 9-18
- AA.VV.** (1998)
Guía práctica de la cal y el estuco. León: Editorial de los oficios, 1998
- ADAM, J. P.** (1996)
La construcción romana: materiales y técnicas. León: Editorial de los Oficios, 1996
- ADELIN, J.** (1887)
Vocabulario de Términos de Arte. Madrid: La Ilustración Española y Americana, 1887
- ALBERTI, L. B.** (1582)
Los Diez Libros de Architectura. [Madrid]: en casa de Alfonso Gómez..., 1582
- ALBERTI, L. B.** (1991)
De Re Aedificatoria. 5ª de 1550 (Florencia). Madrid: Akal, 1991
- ARQUERO, F.** (2004)
Práctica constructiva. Barcelona: Ediciones Ceac, [2004]
- ASHURST, J.; ASHURST, N.** (1989)
Mortars, plasters and renders. Southampton: Gower Technical Press, 1989
- AYMAT ESCALADA, C.** (1998)
 Revocos. Ejecución, patología y restauración (I). *Revista BIA: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Madrid*, 198, 1998, pp. 83-98
- BAILS, B.** (1796)
Elementos de Matemática. Partes I y II. 2ª edición. Madrid: Imprenta Viuda de D. Joaquín Ibarra, 1796
- BARAHONA-RODRÍGUEZ, C.** (1990)
Acabados exteriores con revestimientos continuos en la restauración de edificios. Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 1990 [inérita]
- BARAHONA-RODRÍGUEZ, C.** (1999)
Técnicas para revestir fachadas. Madrid: Editorial Munilla-Lería, 1999
- BARBEROT, E.** (1927)
Tratado Práctico de Edificación. 2º ed. Barcelona: Gustavo Gili Editor, 1927
- BENITO-FERNÁNDEZ, J.** (1988)
 Cerramientos y acabados. Cap. 7. En AA.VV. *Curso de Rehabilitación*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1988, pp. 103-186
- BRIZGUZ Y BRU, A. G.** (1738)
Escuela de Arquitectura Civil. Edición de 1992 del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón. Valencia: Joseph Thomas Lucas, 1738
- CATALINA-MUÑOZ, M. V.** (1990)
 Los colores de Madrid. La técnica del revoco en el acabado de sus fachadas. *Información Cultural*, 76-77, 1990, pp. 37-44
- CERCÓS-GARCÍA, L. F.** (1995)
 Revestimientos continuos (Un recorrido por la historia, las texturas y los colores de las calles de Madrid). *Revista BIA: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Madrid*, 180, 1995, pp. 70-77
- CERVERA-VERA, L.** (ed.) (1989)
Arte y uso de arquitectura de F. L. San Nicolás 1639 y 1664. 1ª parte. Madrid: Ed. Albatros, 1989
- CORNARO, A.; GIORGI, F.; TOLOMEO, C. et ál.** (1985)
Trattati con l'aggiunta degli scritti di architettura (1505-1569). Milán: Edizioni Il Polifilo, 1985
- CUSA, J. DE** (1974)
Revestimientos. Barcelona: Editorial CEAC, 1974
- DGA** (1948)
Pliego de condiciones de la edificación. Madrid: Servicio de publicaciones, Dirección General de Arquitectura, 1948
- DGA** (1960)
Pliego de condiciones técnicas de la Dirección General de Arquitectura 1960 (conclusión). Publicado en el B.O.E., nº 152 de 26 de junio de 1973
- ECOLE D'AVIGNON** (1996)
Techniques et pratique de la chaux. 2º ed. París: Éditions Eyrolles, 1996
- ESPINOSA, P. C.** (1859)
Manual de construcciones de Albañilería. Madrid: Imprenta a cargo de Severiano Baz, 1859
- ESPUGA-BELLAFONT, J.; BERASATEGUI-BERASATEGUI, D.; GUBERT-ARMENGOL, V.** (1999)
Revoques y estucados. Teoría y práctica. Barcelona: Ediciones UPC, 1999

FERNÁNDEZ-MUÑOZ, A. L. (ed.) (1984)

Arte de Albañilería ó Instrucciones para los jóvenes que se dediquen á él por Juan de Villanueva. Reprod. facs. de la ed. de F. Martínez, 1827. Madrid: Editora Nacional, 1984

FONTENAY, M. DE (1858)

Novísimo manual práctico de las construcciones rústicas. Madrid: Calleja, López y Rivadeneyra, editores, 1858

FORNÉS Y GURREA, M. (1841)

Observaciones sobre la Práctica del Arte de Edificar. Valencia: Imprenta de Cabrerizo, 1841

GÁRATE-ROJAS, I. (2002)

Artes de la cal. 2ª ed. ampliada. Madrid: Munilla-Lería, 2002

GER Y LÓBEZ, F. (1898)

Tratado de Construcción Civil. Badajoz: Est. Tip. La Minerva Extremeña, 1898

HOZ-ONRUBIA, J. DE; MALDONADO-RAMOS, L.; VELA-COSSÍO, F. (2003)

Diccionario de construcción tradicional-Tierra. Hondarribia: Editorial Nerea, 2003

JCCM (1992)

Revestimientos de fachadas. Toledo: Servicio de publicaciones de JJ. CC. de Castilla La Mancha

KOHL, A.; BASTIAN, K. (1975)

Tratado moderno de albañilería. 2ª ed. Barcelona: José Montesó, 1975

LÓPEZ JAÉN, J. (1988)

Revestimientos exteriores: enfoscados y revocos. Cap. 5. En AA.VV. *Curso de Rehabilitación.* Madrid: Servicio de Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, pp. 103-186

MALTESE, C. (coord.) (1994)

Las técnicas artísticas. Madrid: Ediciones Cátedra, 1994, pp. 285-296

MARCOS Y BAUSÁ, R. (1879)

Manual del Albañil. 3ª ed. Madrid: Dirección y Administración, 1879

MARIATEGUI, E. (1876)

Glosario de algunos Antiguos Vocablos de Arquitectura y de sus Artes Auxiliares. Madrid: Imprenta de Memorial de Ingenieros, 1876

MARTÍNEZ ÁNGEL, M.; GATO SOLDEVILLA, C. (1930)

Tecnología de los oficios de la construcción. 2ª ed. Madrid: Imprenta de Juan Pueyo, 1930

MATALLANA, M. (1848)

Vocabulario de Arquitectura Civil. Madrid: Imprenta de Don Francisco Rodríguez, 1848

MV (1974)

Revestimientos de Paramentos. Enfoscados. Normas Tecnológicas de la Edificación. NTE-RPE/1974. Madrid: Centro de Publicaciones, Ministerio de la Vivienda, 1974

MV (1976)

Revestimientos de Paramentos. Revocos. Normas Tecnológicas de la Edificación. NTE-RPR/1976. Madrid: Centro de Publicaciones, Ministerio de la Vivienda

MILLINGTON, J. (1848)

Elementos de arquitectura. Vol. I. Madrid: Imprenta Nacional, 1848

NACENTE, F. (1890)

El constructor moderno. Tratado Teórico y Práctico de Arquitectura y Albañilería. Barcelona: Ignacio Monrós y Compañía, 1890

NIETO GONZÁLEZ, J. R.; MATA PÉREZ, S. (ed.) (1988)

Arte de hacer el estuco jaspeado o de imitar los jaspes a poca costa y con la mayor propiedad, por R. Pasqual Díez (1785). Valladolid: Colegio Oficial de Arquitectos de Valladolid, 1988

ORTIZ Y SANZ, J. (ed.; trad.) (1787)

Los diez libros de Archîitectura de M. Vitruvio Polión. Madrid: Imprenta Real, 1787

PARDO, M. (1885)

Materiales de Construcción. Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello, 1855

PELLICER DAVIÑA, D. (2003)

Revestimientos y pinturas. Madrid: CIE Construcción, 2003

PERRAULT, C. (1761)

Compendio de los Diez Libros de Arquitectura de Vitruvio. Madrid: Imprenta de D. Gabriel Ramírez, 1761

PLO Y CAMIN, A. (1767)

El Arquitecto Práctico, Civil, Militar, y Agrimensor. 3 vol. Madrid: Imprenta de Pantaleón Aznar

BIBLIOGRAFÍA

PORTUONDO, B. (1877a)

Lecciones de Arquitectura. Vol. I. Madrid: Imprenta del memorial de ingenieros, 1877

PORTUONDO, B. (1877b)

Lecciones de Arquitectura. Vol. II. Madrid: Imprenta del memorial de ingenieros, 1877

PRADO, A.; GUERRA, M. (1962)

Manuales y normas del Instituto Eduardo Torroja de la construcción y del cemento. Revestimientos continuos conglomerados. Madrid: Patronato Juan de la Cierva de Investigación Técnica del CSIC, 1962

PRIETO PEQUEÑO, F. (1995)

Criterios y técnicas aplicados en la restauración de fachadas. *Revista BIA: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Madrid*, 180, 1995, pp. 62-66

RAE (2012)

Diccionario la Real Academia de la lengua española. 22^a ed. Madrid: Real Academia Española de la Lengua, 2012
 <www.rae.es>

REBOLLEDO, J. (1875)

Construcción General. Madrid: Imprenta y fundición de J. Antonio García, 1875

REICHEL, A.; HOCHBERG, A.; KÖPKE, C. (2004)

Enlucidos, revocos, pinturas y recubrimientos. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2004

RIEGER, C. (1763)

Elementos de Toda la Architectura Civil. Madrid: Impreso por Joachin Ibarra, 1763

SAN NICOLÁS, F. L. DE (1639)

Arte y Uso de Architectura. Ed. facs. de 1989, Madrid, Ed. Albatros. Madrid: [s.n.], [1639]

SERLIO, S. (1552)

Tercero y Cuarto Libro de Architectura de Sebastia Serlio Boloñes. Toledo: Casa de Iván de Ayala, 1552

UNE EN 998-1 (2010)

Especificaciones de los morteros para albañilería. Parte 1: Morteros para revoco y enlucido. Madrid: AENOR, 2010

UNE EN 13914-1 (2006)

Diseño, preparación y aplicación del revoco exterior y del enlucido interior. Parte 1: Revoco exterior. Madrid: AENOR, 2006

UNE EN 13139 (2003)

Áridos para morteros. Madrid: AENOR, 2003

VALDÉS, N. (1870)

Manual del Ingeniero y Arquitecto. Madrid: Imprenta de Gabriel Alambra